

VEHÍCULO ELÉCTRICO DE RANGO EXTENDIDO (EREV)

El vehículo eléctrico de rango extendido (EREV) es clave en la transición hacia la movilidad sostenible.

¿Por qué el vehículo eléctrico de rango extendido (EREV) es clave en la transición hacia la movilidad sostenible? **El EREV es la opción más eficaz para migrar de los vehículos de combustión a los eléctricos**, especialmente en vehículos pesados, cuando solo se dispone de un único automóvil o si no se cuenta con un cargador particular. **Su relevancia es aún mayor en el contexto actual, donde la red eléctrica y los puntos de carga no están preparados para absorber la entrada masiva de vehículos eléctricos puros (BEV)**. La infraestructura de carga pública sigue siendo insuficiente, lenta y desigual en cobertura, mientras que la capacidad de generación, almacenamiento y distribución de energía eléctrica requeriría inversiones millonarias para soportar una electrificación total del parque automovilístico.

De hecho, es muy fácil comprobar cuál es el mejor sistema realizando pruebas prácticas: basta con comparar la autonomía real, la eficiencia energética, el coste operativo y la versatilidad en distintos escenarios (urbanos, larga distancia, climas extremos) para ver que el EREV ofrece el equilibrio perfecto. **Mientras los BEV dependen de una red de carga aún inmadura (con tiempos de espera, disponibilidad limitada y potencia fluctuante), los EREV garantizan movilidad sin ansiedad por la autonomía, aprovechando la infraestructura de hidrocarburos ya existente y reduciendo la presión sobre el sistema eléctrico durante esta fase crítica de transición.**

Para contextualizar, el vehículo eléctrico supera al de gasolina en todos los aspectos: mayor potencia y respuesta en la aceleración, menos mantenimiento, una conducción más suave (incluso en la frenada, ya que apenas requiere el uso del pedal de freno) y, sobre todo, un impacto ambiental significativamente menor al no emitir CO₂. Además, reduce considerablemente la dispersión de partículas nocivas durante el frenado, algo crítico para la calidad del aire y el ecosistema.

El EREV combina lo mejor de ambos mundos: la eficiencia y sostenibilidad de un eléctrico puro (con emisiones cero en modo batería), junto con la flexibilidad y seguridad que proporciona el motor de combustión como respaldo. **Los resultados hablan por sí solos cuando se analizan datos concretos:** menor huella de carbono que un híbrido convencional, costes operativos cercanos a los de un BEV en trayectos cortos, y autonomía ilimitada en viajes largos. **Por eso, hoy por hoy, es la solución ideal para esta fase de transición, puenteando las limitaciones técnicas y logísticas que aún frenan la adopción masiva de los eléctricos puros.**